

HOSPITALIDAD NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

SERVICIO SANTA BERNARDITA

FORMACIÓN

MÓDULO -4-

INTRODUCCIÓN

Tengo el placer y la alegría de presentarles el cuarto módulo de formación para hospitalarios. En el segundo módulo, hemos intentado impregnarles de las particularidades de la espiritualidad cristiana. En el tercer módulo, nuestra reflexión se centraba en las fuentes de la espiritualidad cristiana.

El cuarto módulo tiene por objeto hacernos descubrir la presencia misionera de la Iglesia en el mundo. Así, esta presencia no es una presencia cualquiera ya que la Iglesia está en el mundo para evangelizar.

Eso significa que la Iglesia es enviada por el Señor, con la ayuda del Espíritu Santo, para anunciar la Buena Nueva hasta que el Señor regrese al final de los tiempos.

Así, en este marco, todo bautizado es un misionero, lo que quiere decir un "enviado". Por sus gestos, sus palabras, sus elecciones de vida, el cristiano da al mundo un "extra": la presencia de Jesús que nos dice: "Estoy con vosotros hasta el fin del mundo".

En este cuarto módulo, encontraremos primero una presentación del texto del Evangelio según San Mateo 28,16-20, en el que los discípulos son enviados en misión. El Señor les pide tres actitudes:

- Ser discípulos convencidos y convincentes.
- Dar a su vida una dimensión mística y espiritual
- Adoptar un comportamiento ético

En segundo lugar, intento mostrar cómo el mensaje de Lourdes, eminentemente misionero, aclara la misión de los hospitalarios de hoy.

Que estas páginas les ayuden a vivir mejor esta gracia que han recibido: la de ser Hospitalario en el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes.

P.Horacio Brito
Capellán General de la Hospitalidad N.D. de Lourdes
Lourdes, 11 de febrero de 2017

I. EL ENVÍO EN MISIÓN

"Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. Al verlo se postraron ante él, los mismos que habían dudado. Jesús se acercó y les habló así:- Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para vincularlos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadles a guardar todo lo que os mandé; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin de esta edad." (Mt. 28,16-20)

"Ve a decirle a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión". Así se expresaba Nuestra Señora ante Bernardita el 2 de marzo de 1858. El Padre Sempé, primer rector del Santuario y los capellanes, respondieron al pie de la letra a esta petición y así nacieron la Cripta, las basílicas de la Inmaculada Concepción, del Rosario, San Pío X... Aunque esta petición oculta una contradicción aparente. Digo bien "aparente". En efecto, supone la construcción de una capilla próxima al pueblo de Lourdes, cuando en realidad ya existía en el pueblo (y aún existe), la iglesia parroquial de Lourdes. Entonces ¿por qué dos capillas?

Aparente contradicción

A la luz del Evangelio, encontraremos una respuesta a esta "aparente contradicción". Pero ante todo, quiero que quede bien claro que Nuestra Señora no busca oponer "dos iglesias", la parroquial y la del Santuario. Al contrario, se trata de una misma y única iglesia.

Sabemos por el Evangelio que Jesús vino a proclamar la presencia del Reino de Dios entre los hombres, ya sea por su Palabra, sus gestos de misericordia y de curaciones, pero sobre todo por el don de su propia vida en la cruz. Este anuncio de la Buena Nueva se hará sobre todo en un lugar preciso de Palestina, en Galilea, así llamada "Galilea de las naciones"(Mt.4,15), probablemente porque sus habitantes formaban una población cosmopolita.

Si Galilea era una "tierra periférica", geográfica y culturalmente, el centro religioso y el poder político no pasaba por allí. Es en este lugar en el que Jesús Resucitado convocará a sus discípulos: **"Id a anunciar a mis hermanos que deben partir hacia Galilea, allí me verán"** (Mt. 28,10). Esta predilección del Señor por Galilea, no significa más que su elección por los pobres y por todos los hombres. El Reino de Dios no es sólo para una élite sino para todos, para "todas las naciones": **"Id y haced discípulos de todas las naciones..."** (Mt. 28,19).

San Pablo al principio, y después toda la Iglesia, cogieron al vuelo este mandamiento del Señor y así el Evangelio madurará en toda su dimensión misionera. Ahí se encuentra la explicación a esta "aparente contradicción" de la petición de María para que se construyera una iglesia próxima al pueblo de Lourdes. Es una manera muy pedagógica de recordarnos que la Iglesia no está llamada a ocupar el centro de nuestra sociedad, sino que está invitada a un desplazamiento continuo a la periferia. ¡La Iglesia! siempre misionera, siempre sirviente, siempre comprometida con todos los hombres, siempre enviada.

"Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan

sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo" (Para Francisco: "La alegría del Evangelio" nº 49)

El Señor no quiere que el Evangelio esté encerrado en las murallas de Jerusalén, hace falta una actividad misionera. Nuestra Señora no cita a Bernardita en la iglesia parroquial, sino en Massabielle. Entonces, ¿cuál es esta Iglesia?

"Al verlo se postraron ante él, los mismos que habían dudado." (Mat. 28,17).

El Evangelio nos lo dice: "se postraron... dudaron". Lo mismo pasa en nuestros días. La Buena Nueva, el mensaje de la Resurrección es fascinante y al mismo tiempo la duda se insinúa en nuestro espíritu. Sí, estamos listos para postrarnos y adorar al Señor y al mismo tiempo dudamos de su presencia. Cuántas veces nos ha sucedido, la gracia y el pecado, lo divino y lo humano. Y nuestra vida oscila, diría entre la fe y la duda.

La fe que necesita la duda y la duda que necesita la fe, simplemente para no acaparar a Cristo. Y es en el corazón de este formidable combate espiritual, signo de una buena salud espiritual, donde se desarrolla la vida del cristiano.

En medio de estas luces y sombras avanzamos. Pero el Señor nos dice: **"Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt.28,20).**

La Biblia muestra de manera permanente que cuando Dios creó el mundo con su Palabra, expresó su satisfacción diciendo que era "bueno" (Gn.1,21), y cuando creó el ser humano con el soplo de su boca, hombre y mujer, dijo que "era muy bueno" (Gn.1,21). El mundo creado por Dios es bonito. Procedemos de un diseño divino de sabiduría y amor. Pero por el pecado, esta belleza original se manchó y se lesionó.

Dios, por Nuestro Señor Jesucristo en su misterio pascual, recreó al hombre haciendo de él un hijo y le dio la garantía de un cielo nuevo y de una tierra nueva (Ap.21,1). Llevamos en nosotros la imagen del primer Adán, pero desde el principio estamos llamados igualmente a realizar la imagen de Jesucristo, el nuevo Adán (1 Cor. 15,45). La creación lleva la marca del Creador y desea ser liberada y "participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rm.8,21).

II UNA IGLESIA MISIONERA

Entonces ¿cuál es esta Iglesia que es la enviada a anunciar la Buena Nueva? Es una Iglesia humana y divina. Rica del amor y la misericordia de Dios. Compuesta por hombres que son santos porque por la gracia del Bautismo pertenecen al Cristo y al mismo tiempo estos hombres son pecadores.

"Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para vincularlos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadles a guardar todo lo que os mandé"

En este envío misionero, el Señor espera de nosotros tres pasos.

A) Primero nos dice **"Haced discípulos"**. Somos nosotros los que debemos hacer discípulos, no Él. Nos lo ha confiado a nosotros. Incluso si la misión no nos pertenece, nos es confiada como un **don y como una gracia**.

Es una alegría haber encontrado al Señor y haber sido enviados por Él a llevar el tesoro del Evangelio. **Ser cristiano no es una carga, sino un don:** Dios el Padre nos ha bendecido en Jesucristo, su Hijo, Salvador del mundo.

Es una gracia haber encontrado al Señor y ser sus discípulos misioneros. La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo que tiene miedo del futuro y que está agotado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que nace de la fe, que apacigua el corazón y que hace capaz de anunciar la buena nueva del amor de Dios. Conocer a Jesús, es el mejor regalo que puede recibir la persona. Haberle conocido y darlo a conocer por nuestra palabra y nuestra vida es para nosotros lo mejor que nos ha ocurrido en la vida .

¿Por qué soy cristiano? Lo primero porque alguien ha testimoniado la presencia del Señor en su vida y este testimonio me ha tocado. Ese "alguien" me remite a personas de mi entorno, mi padre, mi madre, un amigo, un sacerdote, un catequista... La fecundidad de nuestra vida no tiene solamente un alcance biológico, tiene también un alcance espiritual. "Haced discípulos" es una llamada a la fecundidad. Bernadette "hizo" muchos discípulos. ¿Dónde están? Somos nosotros, peregrinos de Lourdes. Este santuario existe por voluntad de Nuestra Señora y gracias al testimonio de Bernardita.

¿Qué transmite María, la Madre de Dios, aquí en Lourdes a Bernardita? Transmite por sus palabras y sus gestos, su propia experiencia de discípula de su Hijo, Cristo. Transmite su propia experiencia de vida cristiana. ¿Qué nos transmite Bernardita? ¿De qué da testimonio? Bernardita transmite y da testimonio de su encuentro personal con la Madre de Dios. Pero este encuentro es con vistas a otro encuentro, el de Cristo.

En conclusión, el encuentro entre María y Bernardita nos hace descubrir la persona de Cristo. Los diferentes encuentros al corazón de un peregrinaje que están impregnados por la Palabra de Dios, la oración y la caridad nos hacen descubrir la presencia de Cristo en medio de nosotros. Así nos convertimos en discípulos los unos de los otros: **"porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."** (Mt. 18,20).

Esta primera dimensión misionera y comunitaria del peregrinaje es muy importante. Quiere decir que los testimonios de los unos y los otros, el encuentro entre peregrinos, la oración, el anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos y los gestos concretos de cridad, son momentos fuertes de evangelización y de transmisión de la fe.

B) El segundo paso es el bautismo: **"bautizadles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"**. Quien pertenezca a Cristo está implicado por el bautismo, en la vida del Dios trinitario. No pertenece más a los hombres, sino a Dios solo, quien le acoge en la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En Dios tendrá el hombre la experiencia de su verdadera dignidad, la de los hijos y las hijas de Dios: "En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. (Con. Vat.II. Gaudium Spes. 22).

Se podría definir este segundo paso misionero como el **paso místico o espiritual de nuestra vida**. No porque vayamos a tener apariciones o contemplaciones extraordinarias. Sino simplemente porque tenemos un plus que aportar a nuestra sociedad, **nuestra espiritualidad cristiana**.

"Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una

obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora. Antes de proponer algunas motivaciones y sugerencias espirituales, invoco una vez más al Espíritu Santo; le ruego que venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos" (**Papa Francisco, "La alegría del Evangelio" nº 261**).

"Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad[205]. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación»[206]. Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad" (**Papa Francisco, "La alegría del Evangelio" nº 262**).

C) El tercer paso que el Señor espera del discípulo consiste en observar los mandamientos: "**Enseñadles a observar todo lo que yo os he mandado**". Es la **dimensión ética de nuestra vida**, en las elecciones que hacemos, en la forma de situarnos en nuestra sociedad, con respecto a la paz, la justicia, la fraternidad, la concepción de la vida, la caridad. Nuestras elecciones éticas que tienen sus fuentes en el evangelio, son ya una actividad misionera que necesita nuestro mundo.

"Sabemos que la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que, en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social, del hombre." (Papa Pablo VI, "Evangelii Nuntiandi" 29).

No es suficiente tener la experiencia de Dios, sentirse cercano a él, sentir su presencia salvadora y estar en Él. La Fe pide que sigamos todos los mandamientos que Jesús nos ha dado y al mismo tiempo que la transmitamos a los demás. El Señor no nos ha enseñado solamente al Dios misericordioso al que rezamos en total confianza y con quien nos sentimos seguros. Nos ha constituido Iglesia y ha dado a su Iglesia el apoyo del Espíritu Santo. Y es por y dentro de la enseñanza de la Iglesia que el Señor, hoy nos invita a hacer nuestra vida conforme a la Palabra de Jesús y a dar testimonio de ese modo de su mensaje, que presta al hombre posibilidades nuevas.

El Papa Francisco nos invita a llevar la Buena Nueva hacia las "periferias existenciales" y la primera "periferia" se sitúa en nuestra propia vida. Todavía hay zonas de nuestro pensamiento personal, de nuestra afectividad, de nuestro actuar, de nuestro espíritu, de nuestra voluntad que no han sido iluminados con la luz del Evangelio. Hay zonas de

nuestra maternidad, paternidad, de nuestro ministerio de sacerdocio, de nuestra vida consagrada, de nuestra vida de estudiante, de nuestro compromiso profesional, de hospitalario... que no han sido tocadas por la gracia de la Buena Nueva. ¡Que cada uno de nosotros pueda ser el primer misionero de su propia vida!

"Rogad a Dios por la conversión de los pecadores". Esta invitación de la Señora, la asumiré Bernardita como una misión, quizás como la misión por excelencia de toda su vida: "¡Santa María, madre de Dios, ruega por mí, pobre pecadora"! Ella ruega por ella misma, por los demás...

"Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. . Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra" (**Papa Francisco, "La alegría del Evangelio" nº 183**).

EL MENSAJE DE LOURDES Y LA MISIÓN HOY

EL RELATO

En el momento de las siete primeras apariciones, Bernardita está feliz. Pero después de las cuatro apariciones posteriores, de la octava a la undécima aparición, Bernadette entra en la experiencia del sufrimiento cuando va a arreglar la fuente.

El martes 2 de marzo de 1858, día de la decimotercera aparición, Bernardita se presenta en la Gruta, como hace habitualmente, es decir sobre las 5:30 de la mañana. En cuanto se arrodilla, hace lentamente un amplio signo de la cruz, y comienza a meditar el rosario.

Poco tiempo después, su rostro se ilumina, y aunque permanece inmóvil, todos comprenden que la Señora está allí. Aunque Bernardita siguió con su oración. Más tarde, al meter el rosario en el bolsillo, Bernardita entra en el interior de la Gruta y se acerca a la roca, hacia la derecha. La Señora le acaba de hacer una señal para que se acercase y, como ella misma ya tiene la costumbre de llegar la primera a la gruta, María acoge a Bernardita. Como una Madre y su hija, viven entonces un momento corazón a corazón.

Después de esta intimidad que hace posible el encuentro, llega al fin el momento de la catequesis, de la enseñanza e incluso de la misión.

Así es como en este día, la Señora le confía a Bernadette: **"Vete a decirle a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión"**. Después de la aparición, Bernardita sigue el mismo itinerario pero no va directamente a la celda a ver sus padres. En efecto, acompañada por dos de sus tías, Bernardita se dirige al Presbiterio de Lourdes, a casa del cura.

Para ella es un momento difícil. Primero porque es la primera vez que se encuentra con este hombre de estatura impresionante. Pero también porque el recibimiento que le reserva el cura a la tía Bernarda, la tía Basilia y a Bernardita no es para nada caluroso. Impresionada, Bernardita pierde además uno de sus medios, al punto que saliendo de casa del abad Peyramale, se da cuenta de que ha olvidado una parte de la petición. Para poder volver a casa del cura, Bernardita no pide a sus tías que le acompañen, sino que va a casa

de la sacristana de la parroquia, Dominique Cazenave para que le organice una cita con el sacerdote.

Por la tarde, Bernardita se encuentra con el abad Peyramale por segunda vez y le transmite toda la petición que le había encargado la Señora. Al salir del presbiterio, radiante, Bernardita le confía a Dominique: "Estoy feliz, he cumplido mi encargo".

UN ESTILO MARIANO

"Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño". **(Papa Francisco. "La alegría del Evangelio" nº 288)**

"Ve y di a mis hermanos" (Jn 20,17), esa es la primera palabra de Jesús Resucitado a una mujer, María Magdalena.

"Ve a decir", esa es la primera palabra de María, la Madre de Jesús a una mujer, Bernadette Soubirous.

"Estoy encargada de decíroslo, no de hacéroslo creer", esta es la palabra de Bernadette que expresa su actitud cada vez que transmitía lo que había recibido.

Las mujeres siempre han tenido un papel preponderante en la transmisión de la Buena Nueva. La petición de María: "Vete a decirle a los sacerdotes que se construya aquí una capilla y que se venga en procesión" parece totalmente banal cuando se escucha en el Lourdes de hoy.

Se trata de una palabra precisa, que se dirige a los sacerdotes. Para Bernardita, está la figura de un sacerdote que representa la autoridad de Dios en la tierra, el cura de Lourdes, el abad Dominique Peyramale. Así, para encontrarse con el cura, que no había visto nunca y del que sólo había oído hablar por los sucesos de la gruta, para ella representa una gran dificultad. Bernadita es analfabeta, ignorante de la religión, todavía no había hecho la Primera Comunión y lleva un mensaje que es muy difícil poner en marcha. Construir una capilla allí donde ya hay una iglesia, la de Lourdes e ir en procesión hacia una Gruta que se encuentra a las afueras del pueblo, no tiene sentido. Tenía motivos para desanimarse la que estaba encargada de transmitir el mensaje.

No olvidemos la aventura de uno de los profetas de Dios, Jeremías, gritando: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño.". Pero el Señor le respondió: "a todo lo que te envíe irás tú. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte. He aquí he puesto mis palabras en tu boca."(Jer. 1,6-9).

A nosotros también, nos ha podido ocurrir que hayamos tenido que decir palabras difíciles, en relación con el testimonio de la fe. Pero también otros se han dirigido a nosotros, dando testimonio de la fe de la Iglesia, cuando esto quizás les resultaba difícil. Pensemos igualmente a la Virgen María, recibiendo la misión transmitida por el Ángel a través de las palabras que también eran difíciles. El Ángel entonces la tranquilizó diciendo: "Para Dios nada es imposible" (Lc. 1,37).

Hoy todo lo que ocurre a Lourdes, no sólo en el plan material, sino también en el orden de la gracia, reposa sobre el testimonio de una joven, Bernadita Soubirous. Ya, después de haberla encomendado una misión difícil, el Señor había dicho al profeta

Jeremías: "Mira que te he puesto en este día sobre naciones para edificar y para plantar." (Jr.1,10).

Bernardita entonces se sitúa en la línea de esos grandes portavoces de Dios, como los profetas, los Apóstoles, los Santos, los misioneros. Nosotros también, en nuestra vida cotidiana, hemos transmitido ciertamente el Evangelio, a través de nuestros gestos, nuestras palabras, el testimonio de nuestra vida, ya sea a nuestros hijos, nuestros prójimos, alrededor de nosotros.

LA CAPILLA

¿De qué se trata? De construir una capilla. La primera pregunta que nos podríamos hacer es esta: ¿por qué construir una capilla fuera del pueblo cuando Lourdes ya tenía su propia iglesia? La capilla de la que se trata no es sólo un edificio, sino la Iglesia misma que es el Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, el Templo del Espíritu. "Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual." (1 P. 2,5).

Todo bautizado está llamado a construir con sus hermanos una comunidad basada en la presencia viva de Cristo, por su Espíritu en el que el vínculo es el de la caridad. Pensemos en nuestra parroquia, en nuestra hospitalidad, en nuestra comunidad cristiana, en nuestra unidad familiar.

¿Por qué esta Iglesia a las afueras del pueblo? También es poner en práctica el Evangelio. Jesús nos dice así que la Iglesia siempre está llamada a encontrar a los hombres allá donde estén, a ser enviada al mundo y a anunciar el Evangelio a todo el mundo. Tal es la misión en su esencia y finalidad.

LAS PROCESIONES

La segunda parte de la petición de María a Bernardita se refiere a las procesiones. Si están en Lourdes, verán e incluso participarán dos veces al día en las grandes procesiones: la procesión eucarística y la procesión de las antorchas. Quizás, donde vivan ustedes, haya procesiones. Esas procesiones tienen un fin. Nos recuerdan que somos un pueblo puesto en marcha por el Evangelio en busca del encuentro con Dios.

Estas procesiones, en definitiva, no son más que una imagen pálida de la gran procesión de cada una de nuestras existencias. Estas procesiones, las hacemos todos los días. Primero estas procesiones significan que el encuentro con Dios pasa por el encuentro con el otro y en los gestos concretos de la caridad. "El que no ama a su hermano ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1 Jn. 4,20). En efecto: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis." (Mt.25,40). De ahí, la insistencia de María por hacer la procesión, es decir reunarnos por los lazos de la caridad y marchar juntos.

UN MENSAJE TRANSMITIDO POR DOS LAICOS: MARÍA Y BERNARDITA

El mensaje de Lourdes nos llega por dos laicos: María, la Madre del Salvador, que se comunica con otra laica: Bernardita. Y Bernardita transmite este mensaje, en primer lugar, a laicos, mayoritariamente mujeres. Es decir, este testimonio que constituye un verdadero tesoro del que somos herederos, nos llega por laicos. Hay que evocar pues una esta magnífica carta del Concilio Vaticano II:

"A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad". (Lumen Gentium nº 31).

En medio de una admirable catequesis, María conducirá a Bernardita hacia la madurez de su vocación laica. De este modo, de una religión hecha de ritos y reglas, la joven llegará al encuentro con una persona. María, es eso: una laica pero que no focaliza en ella la atención de Bernardita, ya que la invita continuamente a entrar en el interior de la Gruta, la orienta hacia la fuente, es decir, a Cristo. De ahí, le pide ir "a decir a los sacerdotes que construyan una capilla". El Papa Pablo VI decía: "Estamos todos invitados a plantar la Iglesia". El mensaje de Lourdes, eminentemente cristológico, nos llega por los laicos.

Y nosotros, que a menudo practicamos una fe eminentemente racional, nos hace falta comprender que Bernardita, una laica en su historia frente a Dios y el mundo, igual que muchos otros laicos que viven del mensaje de Lourdes nos interpelan. Nos convocan, no por su discurso teológico, sino simplemente porque nos atraen. "La Iglesia crece, no por proselitismo, sino por "seducción", como Cristo "atrae" todo hacia Él, por la fuerza del Amor" (Papa Benedicto XVI).

La Iglesia "atrae" cuando vive en comunión con Dios y con las realidades de este mundo, porque los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como él los ha amado.

Padre Horacio Brito
Capellán General de la Hospitalidad N.D. de Lourdes.

Lourdes, 11 de febrero de 2017.